

Lectura comprensiva de la construcción del territorio y la sostenibilidad*

Juan Carlos Marín Sánchez¹

RESUMEN:

En el transcurso de los últimos siglos se ha observado un creciente entrecruzamiento de los procesos naturales y sociales en la generación de problemas ambientales, lo cual ha comprometido seriamente la capacidad de resiliencia de los territorios, por tal motivo la gestión del territorio implica abordarla en tanto construcción colectiva, lo cual genera que en la estrategia de desarrollo cuando se asuma el grupo mínimo de orientaciones a enfrentar participen los grupos sociales en el planteamiento, diseño y ejecución, de tal forma que la estrategia encuentre en el proceso social económico y político, condiciones que le permitan adquirir el carácter de esfuerzo colectivo.

Desde esta perspectiva la construcción social del territorio, demanda la comprensión del actual cambio histórico mundial, y ello dada la circunstancia del profundo cambio del sistema capitalista, el cual ha demostrado su profunda capacidad reorganizativa, no solo para superar los obstáculos al proceso de valorización, sino también por su capacidad de mantener y proyectar su concepción hegemónica del mundo.

Entender la especificidad histórica del capitalismo en su actual fase, se erige en un desafío intelectual, máxime si se trata de fijar una estrategia de desarrollo, todo lo cual no se puede lograr sin entender las fuerzas que gobiernan la actual reproducción social.

A la luz de los criterios de sustentabilidad debe surgir una visión alternativa en la construcción del territorio, en este sentido la relación entre sociedad naturaleza debe ser analizada en función de interrogantes básicos, los cuales deben comportar el hecho de que el ideal de progreso concebido como acumulación material lleve al hombre en su construcción social a modificar las variables estructurantes del planeta: dióxido de carbono y otros gases efecto invernadero, colapso de la biodiversidad, el cambio climático etc.

PALABRAS CLAVE: Capitalismo, Territorio, Construcción social, Sostenibilidad

ABSTRACT:

Throughout the last centuries it has been observed a growing intertwining between natural and social processes in the generation of environmental problems, which has put in doubt gravely the capacity of resilience of the territories. For that reason, the management of the territory implicates to approach it as a collective construction. It brings as consequence that in the development strategy, when a minimal of orientations are assumed to confront, the social groups participate in the plan, design and execution of that strategy. This way it finds in the social, economical, political process, conditions that allow to acquire the nature of a collective effort.

* Fecha de recepción febrero 28 de 2015 y fecha de aceptación marzo 16 de 2015.

1 El docente Juan Carlos Marín Sánchez es Doctorando en Desarrollo Sostenible y Medio Ambiente de la Universidad de Manizales, Economista (1990) de la Universidad de Manizales, Especialista en Desarrollo Gerencial (1998) de la Universidad Autónoma y Magister en Gestión del Talento Humano(2008) de la Universidad de Manizales. Actualmente es Docente Titular de la Universidad de Manizales.

From that perspective, the social construction of the territory demands the comprehension of the actual historical world change because of the circumstance of the deep change of the capitalist system that has demonstrated its deep capacity to reorganize the obstacles to the valuation process and to keep and project its hegemonic conception of the world.

Understanding the historical specificity of the capitalism in its actual stage is an intellectual defy, mostly if it is about setting a development strategy, that cannot be achieved without the understanding the forces that rule the actual social reproduction. Under the guidelines of sustainability must emerge an alternative vision in the construction of the territory. In that order of ideas, the relationship between society-nature must be analyzed in function of basic questions, which must include the fact that the ideal of the progress conceived as material accumulation carry the man in its social construction to modify the variables that give shape to the planet: carbon dioxide and other greenhouse effect gases, biodiversity collapse, climate change, etc.

KEY WORDS: Capitalism, territory, social construction, sustainability.

La Modernidad y su Impacto en la Construcción Social

En este apartado se pretende mostrar como la modernidad rompe lo relacional y se parkea en una modernización, la cual reduce el horizonte del desarrollo a criterios de acción social (valores) de eficiencia, competitividad etc., abandonando los demás aspectos que le otorgan dirección al proceso de construcción social relacional, entre los cuales se resaltan elementos de lo político y de lo intangible.

La Modernidad que empezó a instalarse en el pensamiento occidental a partir del siglo XV, desplegó un proceso de secularización por el cual se reemplazó en el centro de la sociedad a Dios y la religión por la ciencia y la razón, con ello, reemplazó la unidad del mundo creado por voluntad divina, la razón o la historia por la dualidad de racionalización y de la subjetivación, como lo plantea Alain Touraine (Touraine, 2000:12).

La Modernidad discurrió muchos velos que mantuvieron al hombre sumido en una ignorancia supina, merced a un destino que le era impuesto, del cual no se hacía responsable por que era la voluntad divina la que disponía las cosas así. De esta forma, el orden social permaneció estable durante siglos, garantizando privilegios desbordados para unos pocos afortunados que desde la cuna tenían asegurado el bienestar, a costa de una gran mayoría sumida en la miseria, de la cual nunca podían escapar.

Las Luces de la razón que trajo la modernidad rompieron esos esquemas cerrados y permitieron vislumbrar un mundo distinto en el que afloraron las potencialidades y capacidades de los hombres para construir su propio destino. Es por ello que si bien no hubo una ruptura total con la religión, si se dio un desplazamiento importante en el núcleo del pensamiento, este fue el paso del "Teocentrismo"

que ponía en el centro de todo a Dios y la religión, hacia el "Antropocentrismo" que puso en el centro al hombre con su ingenio, su destreza y su capacidad.

El eje del pensamiento moderno es la Razón, de hecho, la idea de modernidad está asociada con la de racionalización, pero como se pregunta Touraine, ¿Pero se reduce la modernidad a la racionalización?, ¿Es la historia del progreso de la razón que es también la historia del progreso de la libertad y de la felicidad y de la destrucción de las creencias, de las filiaciones, de las culturas tradicionales?

La concepción clásica de la modernidad es ante todo la construcción de una imagen racionalista del mundo que integra el hombre en la naturaleza, el microcosmos en el macrocosmos, y rechaza todas las formas de dualismo del cuerpo y del alma, del mundo humano y del mundo trascendente. Esta concepción clásica, a la vez filosófica y económica de la modernidad, la define como el triunfo de la razón, como la liberación y como revolución y define la modernización como modernidad en acto, como un proceso enteramente endógeno (Touraine, 2000:35).

La particularidad del pensamiento occidental en el momento de su más vigorosa identificación con la modernidad, consiste en que la modernidad quiso pasar del papel esencial reconocido a la racionalización a la idea más amplia de una sociedad racional, en la cual la razón rige no solo la actividad científica y técnica, sino también el gobierno de los hombres y la administración de las cosas.

Sobre esta base, occidente suscribió sus paradigmas de los cuales destaco algunas ideas fundantes (pensamiento) y criterios de acción (valores), que considero determinantes para el presente análisis:

- El Predominio de la Razón/Racionalización y la Ciencia; La fe ilimitada en la ciencia y la visión del mundo como una máquina llevan a un positivismo certero que solo convalida lo que es valorable, medible, cuantificable y verificable.
- La Visión del Desarrollo como Progreso que es el camino para alcanzar la abundancia, la libertad y la felicidad y la Modernización técnico – tecnológica como la mejor expresión de ese "desarrollo";
- La visión Antropocéntrica del mundo; que considera al hombre como dueño y señor del mundo y de la vida.
- la Ruptura de la Armonía en la relación sociedad – naturaleza y la acepción de ésta última como un recurso de potencialidades ilimitadas del cual el hombre puede usar y abusar sin consideración;
- la instrumentalización del ser humano, al pasar a ver al otro como un recurso, un objeto útil o no para el logro de los propósitos personales;
- la competitividad, ver en los demás a competidores que deben ser superados/eliminados, para lo cual además de convalidar

cualquier mecanismo que otorgue ventaja, se pone el énfasis en la **eficacia** como principal la razón de ser.

El triunfo de la modernidad supone la supresión de los principios eternos, la eliminación de todas las esencias y de esas entidades artificiales que son el yo y las culturas en beneficio de un conocimiento científico de los mecanismos biopsicológicos y de las reglas impersonalesLa afirmación de que el progreso es la marcha hacia la abundancia, la libertad y la felicidad, y de que estos tres objetivos están fuertemente ligados entre sí y avanzan juntas porque son producidas por la aplicación de la razón a todos los aspectos de la existencia humana(Touraine 2000:37).

La modernidad es tomada como el período de la secularización, de la racionalización y del espíritu del capitalismo, - esta concepción reduccionista es combatida por Touraine, quien propone una imagen complementaria y opuesta: la imagen del nacimiento del sujeto y del progreso de la subjetivación -, que se convierte en el **Discurso** dominante que Europa exportó hacia sus conquistas y colonias en todo el mundo y que quedó impregnado en los esquemas poder y conocimiento del mundo occidental.

La explicación de Foucault sobre la modernidad se centra en el modo en que poder y conocimiento son interdependientes: no hay poder sin conocimiento, ni conocimiento que no esté implicado en el ejercicio del poder. Las ideas de Foucault sobre las relaciones entre el poder-conocimiento están implícitas en su noción de discurso. Los discursos para Foucault son regímenes de conocimiento que dictan las condiciones de la posibilidad de pensar y hablar: en cualquier momento, sólo algunas frases pueden ser reconocidas como «ciertas». Estos discursos tienen repercusiones en el modo en que actúa la gente, puesto que no son meramente textuales, sino que se ponen en práctica en el micronivel del cuerpo².

El poder articulado desde el discurso de la **Modernidad** se condensa en lo económico con el despliegue del **Capitalismo** y en lo político con la configuración del **Estado Nacional**.

Tres grandes autopistas nos acercan a una interpretación de nuestras sociedades contemporáneas: el Capitalismo, el Estado y la Modernidad. El Capitalismo triunfará a la hora de trasladar su lógica a casi todos los rincones de la vida

2 Tomado de García González, Julián. El Cuerpo como Cultura. La Influencia de Foucault. Universidad Nacional Colombia. Sede Manizales. Facultad de Administración.

<http://www.virtual.unal.edu.co/cursos/sedes/manizales/4050041/lecciones/Capitulo%203/influencia.htm>

social, haciendo del trabajo una mercancía más y convirtiendo al mercado no en un lugar de intercambio sino en el espacio consagrado al beneficio; el Estado le ayudará y en su pelea histórica contra el imperio papal, las ciudades libres y otras formas de organización política, encontrarán sinergias, simbiosis, cuya expresión más obvia quizá sean los procesos de saqueo a otros territorios o países; igualmente el pensamiento moderno, articulado en torno a la ciencia occidental y abanderado de la ilustración, prestará sus ideas a ambos desarrollos, transformando la ciencia en una mercancía, haciendo del Estado el garante de su idea de progreso y legitimando la colonización de otros pueblos. Al tiempo, el capitalismo financiará la concepción occidental de la ciencia y el Estado legalizará o ilegalizará un tipo u otro de pensamiento científico. (Monedero2008:XXIII).

El quiebre paradigmático planteado por la modernidad y de la lógica que impuso, impulsados desde la ilustración francesa, si bien representaron un avance importante para el mundo, también han sido objeto de revisión y crítica en diferentes facetas por parte de filósofos y sociólogos a lo largo de la historia. Con base en el libro de Alain Touraine "crítica de la modernidad" que ocupa un espacio central en este sentido, recojo los más relevantes en aras de enriquecer el enfoque del análisis crítico con el que la he abordado.

No obstante ser discípulo de Diderot, Jean Jacques Rosseau se destaca por hacer la primera gran crítica interna de la modernidad apelando a la armonía de la naturaleza contra la confusión y la desigualdad sociales. Rosseau defiende un principio de ciudadanía que rompa con la desigualdad que domina el orden social, el cual debe descansar en una decisión libre y convertirse en el principio del bien, pero teniendo claro que esa decisión libre es la expresión de la voluntad general.

El concepto de voluntad general llega a ser en Rosseau un instrumento de lucha contra la desigualdad. En la práctica el Estado, como comunidad de ciudadanos, es el contrapeso necesario de la diferenciación social que resulta de la modernización misma. Este antimodernismo revolucionario y comunitario es un retorno a la política, una exaltación de lo político. En el contrato social plantea que solo comenzamos propiamente a ser hombres después de haber sido ciudadanos. Rosseau critica a la sociedad, pero lo hace en nombre de las luces de la razón, invoca una naturaleza que es el lugar del orden, de la armonía y, por lo tanto, de la razón. Quiere volver a situar al hombre dentro de ese orden y hacerlo escapar de la confusión y del caos creado por la organización social. Este es el fin de la educación: formar un ser natural, bueno, razonable y capaz de sociabilidad. Así lo plantea en *El Emilio o de la Educación*. Se trata de una crítica interna del modernismo que no recurre a la libertad

personal ni a la tradición colectiva contra el poder, sino que recurre al orden contra el desorden, a la naturaleza y a la comunidad contra el interés privado. La idea de que la modernidad conducirá por sí misma a un orden social racional resulta inaceptable para Rosseau ya que la sociedad no es racional y la modernidad antes que unir divide, y hay que oponer a los mecanismos del interés la voluntad general y sobre todo el retorno a la naturaleza, es decir, a la razón, para volver a encontrar la alianza del hombre y el universo. De Rosseau surgen a la vez la idea de la soberanía popular y la idea del individuo como representante de la naturaleza contra el Estado y la crítica radical de la sociedad lleva a la idea de una soberanía política puesta al servicio de la razón. (Touraine, 2000:24, 27, 28,29)

Para Kant, lo que define el bien soberano es la unión de la virtud y la felicidad, es decir, de la ley y del individuo, del sistema y del actor. Ello se alcanza elevando al hombre hacia lo que él tiene de universal, la razón, por la cual se establece la comunicación entre el hombre y el universo. Este es el principio de la moral kantiana, moderna por excelencia puesto que reemplaza los ideales y los mandamientos procedentes del exterior por una reforma de la voluntad que la une a la razón y hace que ésta sea práctica. El bien es la acción armonizada con la razón, acción sometida pues a la ley moral que consiste en buscar lo universal en lo particular, en escoger conductas universalizables y en considerar al hombre como un fin y no como un medio, el hombre es un sujeto moral, no cuando busca su libertad o lo que se le ha enseñado que es virtuoso, sino cuando se somete al deber que no es otra cosa que dominio de lo universal, el cual es un deber de conocimiento. (Touraine, 2000:29,30)

Existe un notable paralelo entre la moral de Kant y la política de Rosseau, ellos no eligen la felicidad contra la razón o la razón contra la naturaleza; rechazan la idea estoica de reducir la felicidad a la virtud y la ilusión epicúrea de que la virtud consista en buscar la felicidad. En la cúspide de la filosofía de la ilustración, se trata de unir la razón y la voluntad, de defender una libertad que es más una sumisión al orden natural que una rebelión contra el orden social. Este es el principio central de la concepción ilustrada de lo que todavía no se llama modernidad, pero que retrospectivamente hay que darle ese nombre: no es una filosofía del progreso, sino, casi por el contrario, una filosofía del orden que une pensamiento antiguo y pensamiento moderno, la unión del hombre y del universo. Después de Rosseau y Kant ya nunca el hombre volvió a encontrar su unidad con el universo, pues el éste se convertirá en historia y en acción, en tanto que el hombre dejará de someterse enteramente al universalismo de una razón en la cual ya no verá un principio de orden sino un poder de transformación y de control contra el cual habrá de rebelarse la experiencia vivida, individual y colectiva. (Touraine, 2000:30)

La *Obra* de Touraine, como su título lo define es esencialmente una severa crítica a la forma como se ha construido la llamada modernidad, alejada de los principios de conexión y de unidad hombre – naturaleza, a ese concepto de modernidad que ha separado la vida pública de la privada y al mundo objetivo de la subjetividad.

Para Touraine occidente reemplazó poco a poco una visión racionalista del universo y de la acción humana por una concepción más modesta, puramente instrumental de la racionalidad al poner ésta cada vez más al servicio de demandas y de necesidades que de manera creciente se escapan a las reglas obligadas de un racionalismo que solo correspondía a una sociedad de producción centrada en la acumulación, antes que en el consumo del mayor número de personas. (Touraine, 2000:10)

¿No resulta claro que la modernidad se define precisamente por esa separación creciente del mundo objetivo (creada por la razón de acuerdo con las leyes de la naturaleza) y del mundo de la subjetividad, que es ante todo el mundo del individualismo o, más precisamente, el de una invocación a la libertad personal?

Esta separación, conllevó otras que alteraron completamente la relación del hombre con su sentido de ciudadanía y su compromiso con la política, como lo es la separación entre la vida pública y la vida privada:

A medida que nuestra sociedad parece reducirse a una empresa que lucha por sobrevivir en un mercado internacional, más se difunde simultáneamente en todas partes la obsesión de una identidad que ya no se define atendiendo a lo social. La separación completa de la vida pública y de la vida privada determinaría el triunfo de poderes que ya solo se definirían en términos de gestión y de estrategia y frente a los cuales la mayor parte de la gente se replegaría a un espacio privado, lo cual no dejaría de crear un abismo sin fondo donde antes se encontraba el espacio público, social y político y donde habían nacido las democracias modernas. (Touraine, 2000:13)

Y finalmente, una separación que se convirtió en el germen del deterioro ambiental que afecta al planeta, la del hombre con la naturaleza:

La modernidad es la separación cada vez mayor del mundo de la naturaleza, regido por leyes descubiertas y utilizadas por el pensamiento racional, y del mundo del sujeto en el que desaparece todo principio trascendental de definición del bien, reemplazado por la defensa del derecho que tiene cada ser humano a la libertad y a la responsabilidad. (Touraine, 2000:61).

Pero la obra de Touraine no se queda solo en la crítica, sino que analiza a través de tres movimientos como primero se da el triunfo de las concepciones racionalistas de la modernidad a pesar de las teorías del derecho natural y de los derechos del hombre, luego como sigue la destrucción – en el pensamiento y en las prácticas sociales –, de esa idea de modernidad hasta llegar a la separación completa de una imagen de la sociedad donde el hombre lucha por sobrevivir y un imaginario cultural posmoderno, para finalmente proponer una redefinición de la modernidad como la relación, cargada de tensiones, de la razón y el sujeto, de la racionalización y la subjetivación, del espíritu del renacimiento y de la reforma, de la ciencia y la libertad. En ese sentido su obra pretende desligar la modernidad de una tradición histórica que la ha reducido a la racionalización e introducir el tema del sujeto personal y de la subjetivación. Para ello procura salvar la idea de modernidad mediante reflexiones tan importantes como: ¿Cómo volver a crear mediaciones entre economía y cultura?, ¿Cómo reinventar la vida social y en particular la vida política, cuya descomposición actual en casi todo el mundo es producto de esa disociación de los instrumentos y el sentido de los medios y los fines?

El discurso de la modernidad, en su acepción más cruda, no la que propone Touraine, sino precisamente la que combate, en la cual predominan los criterios de racionalización/instrumentalización, noción de progreso como desarrollo, modernización técnico - tecnológica y ruptura de la relación hombre – naturaleza fue la que se impuso en América Latina desde la invasión europea y se ha reproducido constantemente desde entonces, configurando unos imaginarios políticos y económicos que han definido la construcción del ordenamiento social y del territorio.

La triada Conocimiento/Poder/Discurso han determinado los esquemas de gobierno y de dominación económica y social y desde mediados del siglo XX definieron los modelos de desarrollo que la región ha transitado y sufrido y que han configurado el papel del Estado y del Mercado como reguladores de la acción social, velando eso sí porque siempre los factores sociales, políticos, culturales y ambientales se subordinen a la dominación del factor económico.

Sin para nada considerar agotado el tema de la modernidad y su discurso, sino por el contrario, advirtiendo la necesidad de profundizar el estudio de sus implicaciones en las facetas determinantes de la vida moderna, a continuación, a partir del estudio de las otras 2 autopistas de la modernidad, el Estado Nación y el Capitalismo, se complementará el análisis crítico de la construcción social contemporánea.

Capitalismo régimen de acumulación y territorio

La profunda reestructuración del sistema capitalista, evidente luego del **"giro neoliberal"** (Harvey, 2007), condujo a grandes y profundas transformaciones en la sociedad capitalista a escala global. En este sentido el neoliberalismo, entendido como un proceso de reestructuración de las lógicas de acumulación de capital, y tendiente a garantizar la tasa de ganancia del sistema en su conjunto plantea nuevos desafíos a América latina en general y a Colombia en particular.

Al abordar la compleja dinámica del modo capitalista de producción, sus crisis periódicas, y su expansión renovada, reviste especial interés el análisis de Arrighi (1994), dado que propone la recurrencia de determinados patrones organizativos en las distintas fases de la economía del mundo capitalista, lo cual nos permite abordar las profundas transformaciones sociales, las cuales han redefinido la materialidad socio histórica, y con ello ha redefinido las **escalas geográficas**, implicando ello analizar las nuevas dinámicas del capital transnacional, dado que en su despliegue generan una **nueva cartografía** que con sus nuevos trazos de pincel del capital global, incorporan **nuevos espacios**, los cuales son esculpidos, e incorporados (grafiados) bajo una nueva óptica de acumulación capitalista.

La configuración de una nueva **espacialidad del capital** en la denominada **fase de la globalización** en su nueva lógica de acumulación, y racionalidad de reproducción social redefine las escalas geográficas y la materialidad socio histórica, creando un proceso de transformaciones espacio temporales, que generan nuevas formas de ordenar el territorio, creando la necesidad de generar nuevas capacidades, y lógicas de organización. Al respecto Marx planteaba que los procesos de acumulación de capital se producen en contextos geográficos y de acuerdo con las modalidades de acumulación se crean unas estructuras espaciales específicas.

Asumiendo que la **globalización** no es un proceso nuevo ni a histórico sino que corresponde a una etapa en la historia del capitalismo, en la cual se producen cambios en la economía política global (Garay, 1999:10), y rescatando su carácter dialectico, desigual, contradictorio, heterogéneo, discontinuo, asincrónico, se puede colegir que ella en su despliegue de proceso de transformaciones espacio temporales, al producir tanto cambios en la geo-económica como geopolítica mundial, implica también, un reordenamiento de las fronteras, y una nueva geometría del desarrollo.

Al respecto el geógrafo Harvey (2001) plantea:

“La acumulación del capital ha sido un asunto profundamente Geográfico. Sin las posibilidades inherentes a la expansión geográfica, a la reorganización espacial y al desarrollo geográfico desigual, hace mucho tiempo que el capitalismo habría dejado de funcionar como sistema económico y político. Este recurso permanente a una “solución espacial” para las contradicciones internas del capitalismo (más notablemente registradas como sobre acumulación de capital en un área geográfica determinada) junto a la inserción desigual de diferentes territorios y formaciones sociales en el mercado mundial capitalista han creado una geografía histórica mundial de acumulación de capital cuyo carácter debe entenderse bien”.

En las formaciones sociales capitalistas prevalece un orden basado en la acumulación, siendo esta mediada por el mercado y con ánimo de lucro, el capitalismo se sustenta en la creación de valores, los cuales tienen que ser convertidos en dinero en el mercado.

Altvater (2014) al presentar la crisis ambiental mundializada como fundamento de una época, al precisa la necesidad de observar con un sentido de urgencia, la redefinición de los principios de la ciencia económica moderna dado que la economía convencional con su teoría general ha sido insensible ante la depredación de la naturaleza. Al respecto señala Altvater (2014) el hecho de como las **decisiones racionalistas** de sujetos económicos independientes y su coordinación óptima a través de los **mecanismos del mercado** (precios y pagos) conforman las dos dimensiones tradicionales propias de la Teoría Económica; Pero existe una tercera dimensión ampliamente descuidada la **transformación de materias primas y de energía** en el curso de la producción, el consumo y la distribución.

La organización social en lo económico al asumir como principio básico la ley del valor (la cual esta mediada por fuerzas del mercado y por el mecanismo de precios) del sistema capitalista (ley más importante dentro del capitalismo), suscribe con ello la tendencia de los capitalistas a invertir recursos en distintos campos en donde la producción este de acuerdo con los beneficios. Al respecto Jessop (2002) precisa: “En términos generales, la ley del valor indica que se invertirá más tiempo en la producción de mercancías cuyo precio de mercado esté por encima de su precio de producción medido por el tiempo de trabajo socialmente necesario invertido en su producción: mientras que se invertirá menos tiempo en la producción de mercancías cuyo precio de mercado sea menor que su precio de producción...”

Al convertirse la acumulación de capital en un principio dominante dentro de la organización social en lo económico, las relaciones sociales entre los seres humanos al estar asediadas por la producción de mercancías, observan un comportamiento ciego frente a sus bases naturales.

Al analizar esta “ceguera natura” Altvater (2014) plantea como sobrepuesta a la dinámica del metabolismo “eterno” entre **hombre/ sociedad y naturaleza** se encuentra la “plancha” histórica de la **ley del valor** y los **procedimientos del mercado**.

Los mecanismos del mercado con su principio de eficiencia en aras de alcanzar un excedente monetario, generan tal presión en aras de la acumulación, que llegan a puntos límite en su capacidad de agotar los recursos naturales. La eficiencia del mercado se ha alcanzado sobre la base de una extracción de reservas naturales como si fueran ilimitadas, lo cual no es sustentable dado que tanto la degradación pasada como presente, pueden obstruir seriamente las posibilidades de desarrollo económico futuro.

La sobre explotación de recursos naturales en una utilización que excede la tasa en la que ellos se reproducen, es un hecho evidente, al respecto Tracey. et al. (2013) al preguntarse si ¿existen los recursos para permitir este tipo de estilo de vida para los 6.5 mil millones de habitantes de la tierra? Plantean: “se estima que en 2002 los seres humanos extrajeron más de 50 mil millones de toneladas de recursos naturales de los ecosistemas del planeta, lo que represento un alza de un tercio en solo 20 años. Las tasas de crecimiento económico proyectadas colocan nuestras necesidades de extracción en 80 mil millones de toneladas en 2020. **¿Será aconsejable utilizar los recursos de la tierra a este ritmo? ¿Podemos y debemos continuar con el modelo tradicional de desarrollo?”**.

El mundo está cambiando más rápido que nunca y de una manera imprevisible, creando incertidumbre e incrementando los riesgos. Muchos de estos cambios tienen en que ver con el impacto medio ambiental de nuestro modelo de desarrollo. Cada uno de nosotros siente esa amenaza casi diariamente. Olas de calor, sequías, inundaciones, incendios forestales, glaciares que retroceden, ríos contaminados y tormentas extremas azotan el planeta a un ritmo que aumenta dramáticamente a consecuencia de las actividades humanas.

Hemos entrado en un período peligroso en el que una enorme y creciente población, combinada con un rápido crecimiento económico, amenaza causar efectos catastróficos sobre el clima, la biodiversidad y el suministro de agua dulce del planeta. Los científicos llaman a esta nueva etapa el Antropoceno, en el que los seres humanos se han convertido en las principales causas de los cambios físicos y biológicos de la Tierra(Sachs: 2012)

El problema se vuelve evidente si vemos un reto fundamental: **el cambio climático**. En la actualidad, en el planeta vivimos 7 mil millones de personas y cada una es responsable, en promedio, de la liberación cada año de un poco más de cuatro toneladas de dióxido de carbono a la atmósfera. Este CO₂ se emite cuando quemamos carbón, petróleo y gas para producir electricidad, conducir nuestros

coches o calentar nuestros hogares. En total, los seres humanos emitimos cerca de 30 mil millones de toneladas de CO₂ al año a la atmósfera, lo suficiente como para cambiar drásticamente el clima en unas pocas décadas.

El Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC) establecido conjuntamente en 1988 por la Organización Meteorológica Mundial (OMM) y el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) con el mandato de analizar la información científica necesaria para abordar el problema del cambio climático y evaluar sus consecuencias medioambientales y socioeconómicas, y de formular estrategias de respuesta realistas en sus informes ha hecho especial énfasis en la relación existente entre el cambio del clima y la acción del hombre en la naturaleza, es decir, el clima ha dejado de ser una variable considerada como exógena al actuar humano.

Desde aquellas fechas, las evaluaciones del IPCC, publicadas en varios volúmenes, han desempeñado un papel primordial ayudando a los gobiernos a adoptar, y aplicar políticas de respuesta al cambio climático, y particularmente en respuesta a las necesidades de asesoramiento fidedigno de la Conferencia de las Partes de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMCC), constituida en 1992, y de su Protocolo de Kyoto de 1997.

Desde su establecimiento, el IPCC ha producido una serie de informes de evaluación (1990, 1995, 2001, 2007), Informes Especiales, Documentos Técnicos y Guías Metodológicas que son ya obras de referencia de uso común, ampliamente utilizadas por responsables de políticas, científicos, y otros expertos y estudiosos.

En su alcance, los Informes abarcan la información contenida en las contribuciones de los tres Grupos de trabajo al CIE del IPCC:

- El informe del Grupo de trabajo I sobre "Los fundamentos físicos"
- el informe del Grupo de trabajo II sobre "Impactos, adaptación y vulnerabilidad", y el informe del Grupo de trabajo III sobre "Mitigación del cambio climático". Se nutre también de otros informes del IPC.

El cambio climático se constituye en uno de los problemas colectivos de nuestro tiempo, es por ello que diferentes autores lo han referido en los siguientes términos: "El cambio climático es el mayor problema de acción colectiva al que el mundo se ha tenido que enfrentar" (Innerarity. 2013), "... Tragedy of commons" (Hardin 1968), "...el mayor fracaso del mercado" (Stern, 2007). Las políticas de respuesta frente al cambio climático, tanto en lo referente a la mitigación, como a la adaptación requieren Cambios sociales que Reflejen la urgente necesidad de replantear el modelo de desarrollo concebido hasta el momento y una apuesta más decidida por la protección del medio ambiente. El reto supone un esfuerzo de la comunidad internacional

para concertar políticas que garanticen que el crecimiento económico tenga dos fronteras prioritarias: la sostenibilidad medioambiental y el combate contra la miseria y el hambre. Las cifras a este respecto siguen siendo hoy un aldabonazo en la conciencia de todos.

Si se adoptan medidas adecuadas, desde lo técnico y lo económico, se puede mantener un nivel de calentamiento inferior a los 2 °C, pero según las tendencias actuales, el planeta va camino a un calentamiento de 4 °C en el curso del siglo. La concentración del dióxido de carbono (CO₂) ha seguido aumentando desde una concentración de aproximadamente 278 partes por millón (ppm) en la era preindustrial a más de 391 ppm en septiembre de 2012, con una tasa de aumento que ahora asciende 1,8 ppm al año. El acelerado deshielo de los casquetes polares muestra que la tasa de deshielo se ha triplicado desde el período 1993-2003 a la fecha. En promedio, el nivel del mar en todo el planeta ha aumentado entre 15 centímetros y 20 centímetros durante el siglo XX. La temperatura media de la Tierra ha seguido aumentando y asciende actualmente a alrededor de 0,8 °C por encima de los niveles imperantes en la era preindustrial (Banco Mundial: 2012)

La crisis climática, que ha sido documentada ampliamente por el Grupo Intergubernamental de expertos en Cambio Climático en cuatro amplias evaluaciones en los últimos 20 años ha sido mirada de soslayo por los llamados “escépticos del clima” quienes se niegan a aceptar la verdad sobre el cambio climático surgiendo con ello, la decisión de poderosos ideólogos y egoístas defensores de corporaciones de convertir las “cuestiones de verdad en cuestiones de poder”. Algunos de los que rechazan el consenso científico y minimizan la crisis afirman que la mejor medida que podemos tomar es, sencillamente, adaptarnos a los cambios a los cambios que se están produciendo y reconocer que detenerlos excede nuestras capacidades: Otros han considerado que la adaptación es una arriesgada distracción del desafío primordial : impedir la destrucción de las condiciones que han contribuido al surgimiento del desarrollo de la humanidad y que resultan esenciales para la perduración de la civilización (Al gore: 2009).

La **crisis climática** demanda una elección de parte nuestra, esta elección colectiva implica una transformación sistémica que articule en su núcleo un principio organizador de nuestra **política**, nuestra **economía** y nuestra **acción social**.

Los indicios científicos de la gravedad y la urgencia del problema del cambio climático son actualmente convincentes, hasta el punto de justificar la aplicación de medidas contundentes de reducción de emisiones de gases invernadero en todo el mundo para reducir el riesgo de consecuencias dañinas y potencialmente irreversibles en los ecosistemas, las sociedades y las economías. Si las políticas son buenas, los costes de actuar de ese modo no tendrán por qué resultar

prohibitivamente elevados y, en cualquier caso, serán mucho menores que los perjuicios evitados (Stern: 2007).

Dada la circunstancia en que ha sido colocada la tierra, debido al impacto de las actividades de producción y consumo, llevadas hasta el límite en aras de garantizar la tasa de ganancia, y el proceso de acumulación que demanda la lógica de actuación del sistema capitalista, se hace necesario rescatar la cuestión ecológica dentro del discurso económico.

A sí mismo, Se hace necesario analizar los límites (los cuales se expresan en el cambio climático) impuestos a la naturaleza por el despliegue de la era industrial capitalista, es así como con su dinámica expansiva en las diferentes escalas territoriales del planeta ha generado una crisis civilizatoria que compromete diferentes órdenes, Chandler (1990), señala como la modernización fordista al expandirse y acelerarse durante las últimas décadas, y en tan corto tiempo consumió más energía que en toda su historia previa.

Mientras el estado de la atmósfera, la hidrosfera y la litosfera empeoran, sometidas por el rodillo de la dinámica de crecimiento y la eficiencia del mercado alcanzada sobre la base de extracción de reservas naturales como si fuesen ilimitadas, la dinámica de crecimiento de la población mundial plantea serios retos en torno al equilibrio de población y recursos, según Jerome et al. (2012):

“Las proyecciones sobre la población Mundial indican que esta crecerá otros 2 mil millones en sólo 38 años, creando una demanda sin precedentes de alimento, agua, energía y empleo. La mayor parte de ese crecimiento sucederá en áreas urbanas de bajos ingresos del Asia. Hoy Asia tendría que tener 4.2 mil millones de habitantes proyectando que crecería a 5.9 mil millones para el 2050. En 1804 había únicamente mil millones de seres humanos; 2 mil millones en 1927; 6 mil millones en 1999; y tendrían 7.02 mil millones para mediados de 2012. La ONU prevé un rango de entre 8.1 mil millones y 10.6 mil millones de habitantes para el año 2050, 9.3 mil millones serían parte de una proyección media. Para mantenerse al ritmo del crecimiento económico y de la población, la producción alimentaria debe aumentar en 70% para el año 2050 (ojo que implica esto en demanda energía alimentos y esto a su vez de agua)”

El sistema capitalista, en su despliegue establece para su proceso de acumulación de capital, y expansión económica, unas fronteras que son en su conjunto de límites planetarios, convirtiendo la acumulación en un asunto profundamente geográfico, sin lo cual el capitalismo habría dejado de funcionar (Harvey, 2001).

Este despliegue genera una inserción desigual de los diferentes territorios en la división internacional del trabajo, y con ello plantea

en términos de geo economía y geopolítica mundial, dado que se presenta un reordenamiento de las escalas geográficas atendiendo a la dinámica de las necesidades de acumulación capitalista, todo lo cual genera procesos de construcción social del espacio que en buena medida traza una nueva geometría del desarrollo.

En torno a la **“construcción social del espacio”** se desatan dinámicas conflictivas al presentarse diferentes estrategias en la apropiación de la naturaleza. Es así como entran en juego criterios de acción social, que obedeciendo a una concepción antropológica y geográfica (geografía política), trazan una racionalidad económica; o por el contrario, criterios que ponen el acento en la ecología y la naturaleza (ecología política), trazando una racionalidad ambiental que en buena medida define la construcción del territorio (Leff, 2004).

Al estar mediadas las relaciones sociales por las mercancías y el dinero, el comportamiento económico se ha hecho ciego frente a las bases naturales, para superar esta **“ceguera natural”** se hace necesario incorporar la cuestión ecológica dentro del discurso económico. Las interferencias entre economía y ecología, requiere que tanto el tiempo como el espacio, puedan ser integrados dentro del razonamiento económico, después de haber sido desterrados por las teorías del mercado, cuando plantean que el sistema económico es en principio un sistema equilibrado (Altwater, 2014).

Respecto al olvido de la naturaleza en la teoría económica, y a los impactos que ello trae en la construcción de un espacio social (territorio), (Gonzales, 2011), señala: “Hasta la primera mitad del siglo XX, los economistas clásicos consideraron que los factores de producción primarios eran los recursos naturales y la mano de obra y, por tanto, que los bienes resultaban de su combinación. Esa mirada cambió de manera sustantiva en 1928 cuando Charles Cobb y Paul Douglas afirmaron que los factores de producción primarios eran las máquinas y las personas. El nuevo enfoque desvirtuó el sentido naturalista de los clásicos. A partir de la propuesta de Cobb y Douglas, la teoría económica minimizó la importancia de los recursos naturales y supuso que las máquinas hacen máquinas y nacen de las máquinas. Desde esta lógica, las mediciones de productividad y de competitividad relacionan el valor del producto, las máquinas y los trabajadores, sin tener en cuenta la naturaleza. Se olvidó el mensaje de Tales de Mileto y de los pensadores jonios para quienes el principio de todas las cosas eran el agua, el fuego (apeiron) y el aire. Para los jonios, como para los economistas clásicos, era claro que sin recursos naturales no pueden existir bienes como las máquinas. Afortunadamente, en los veinte últimos años la teoría económica ha tratado de retomar la importancia de la naturaleza y la geografía económica dio el primer paso en esa dirección. El redescubrimiento del territorio ha permitido comprender cómo interactúan las personas y los ecosistemas y, por eso, la densidad y la localización adquieren

especial relevancia y hacen evidente que la ubicación en el espacio y el acceso a los recursos naturales son determinantes del desarrollo.

En torno a la necesidad de incorporar, el tiempo, y el espacio, Altvater (2014) plantea lo siguiente: "...en una economía sin límites espaciales ni temporales, el análisis económico perfectamente puede prescindir de la transformación de materias primas y energía, dejando esto a otras ramas de la ciencia. En este sentido, una vez que se asume que todos los procesos económicos tienen una localización espacio temporal, la atención no debe dirigirse únicamente hacia las inestabilidades del mercado, sino también hacia la importancia explícita de la teoría económica de la transformación de materia y energía... la importancia práctica de conceptos que tomen en cuenta los límites naturales, y las consecuencias naturales, de la actividad económica ha sido concluyentemente demostrada por la necesidad de un profundo análisis de la crisis ecológica y civilizatoria en que la humanidad ha caído en el curso de la era industrial capitalista...".

En el escenario actual de reconfiguración mundial, y teniendo en cuenta, tanto el despliegue del circuito capitalista mundial a nivel geográfico, así como el cambio climático y su impacto ambiental, resulta fundamental situar tanto la economía política, como la ecología política en el centro de la discusión económica, para así entender, comprender los conflictos que surgen en torno a la construcción social del espacio.

Bibliografía

Altvater Elmar. (2014). El capital y el capitaloceno. Mundo siglo XXI, revista del CIECAS. México.

Al Gore. 2009. Nuestra Elección. Un plan para resolver la crisis Climática. Océano Gedisa editorial

Arrighi, G. 1994. *The Long Twentieth Century*. Londres-Nueva York. Verso.

Banco Mundial 2012. Bajemos la temperatura. ¿Porque se debe evitar un planeta 4 °C más cálido?

Chandler. et. al. (1990). 'The Originis of American Industrial Success, 1879-1940', *Revista Americana de Economía*, vol. 80, número 4.

GARAY, Luis Jorge. (1999). Globalización y Crisis. Hegemonía o Corresponsabilidad. Tercer Mundo Editores en coedición con Colciencias. Bogotá.

Gonzales, Jorge ivan (2011). Colombia rural Razones para la esperanza. Informe Nacional de Desarrollo Humano.PNUD

Hardin, G. (1968). "The tragedy of commons". *Science*, 162.

Harvey, David (2001). Espacios de capital. Hacia una geografía crítica. Editorial Akal. Madrid.

Harvey, David (2007). Breve historia del neoliberalismo. Ediciones Akal, Madrid.

Innerarity, D. (2013). *Un mundo de todos y de nadie. Piratas, riesgos y redes en el nuevo desorden global*. Espasa Libros, Barcelona, España.

IPCC. 2007. Cambio climático 2007.

Jerome c. et.al. (2012). *Estado del futuro proyecto Milenio*

JESSOP, Robert. (2008). *El Futuro del Estado Capitalista*. Los Libros de la Catarata. Madrid.

Leff, E. (2004). *Racionalidad ambiental. La apropiación social de la naturaleza*. Siglo XXI Editores. México

MONEDERO, Juan Carlos. (2008). *El Estado Moderno como Relación Social; La Recuperación de un Concepto Politológico del Estado*. Introducción a la edición en español del libro *El Futuro del Estado Capitalista*. Los Libros de la Catarata. Madrid.

Sachs Jeffrey 2012. *Hacia una humanidad sostenible*. Project Syndicate .Barcelona. Buenos Aires. México.

SASSEN, Saskia. (2010). *Territorio Autoridad y Derechos*. De los Ensamblajes Medievales a los Ensamblajes Globales. Katz editores

SANTOS Milton. *Por otra globalización: del pensamiento único a la conciencia universal*. Convenio Andrés Bello, 1994.

Stern Nicholas. 2007. El informe Stern. La verdad del Cambio Climático. Paidós.

TOURAINÉ, Alain. (2000). *Crítica de la Modernidad*. Fondo de Cultura Económica. México. 2ª Ed. En Español.

TraceyStrange. et al. (2013). *Desarrollo sostenible. Integrar la economía, la sociedad y el medio ambiente*. Universidad Nacional autónoma de México. OCDE.